

Javier Colina

La imparable ascensión de un chico de provincias



Jesús Moreno
Fotografías: Pablo Otín

Navarra no es, ni mucho menos, uno de los núcleos históricos de la actividad jazzística de nuestro país. De hecho, ni tan siquiera se puede hablar de núcleo. A pesar de ello, y desde hace ya unas décadas, de esa Comunidad Foral han ido saliendo músicos de más o menos nombre. Unos optaron por ir a Madrid; caso de Pedro Iturralde, J.L. Medrano, J. Myro. Otros no llegaron a dar el paso, y hay un tercer grupo que no se

han decidido todavía a darlo (J. Garayalde, Cochán, J. Goia-Arbe) y se mueven en el área vasconavarra con incursiones ocasionales en Aragón y La Rioja. De ese reducido circuito regional llegó a Madrid a finales de 1988 uno de los músicos que más han dado que hablar en estos años: Javier Colina.

Nacido el 2 de diciembre de 1960, está considerado como uno de nuestros mejores contra-

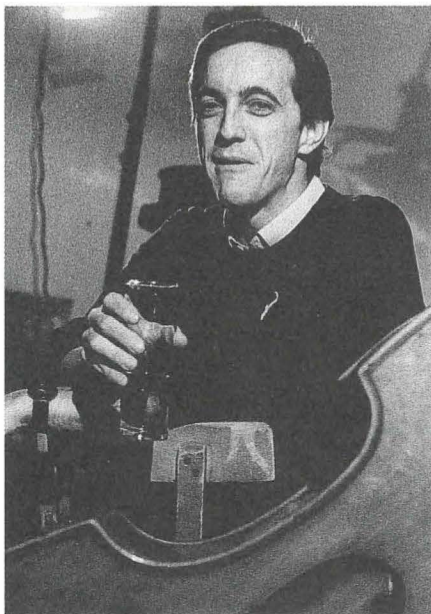
bajistas. Curiosamente, su dedicación al contrabajo, además de tardía, fue casi accidental: "Comencé, creo, el año 85. Entonces trabajaba en una tienda de música y me tenían que dar el finiquito como no podían darme dinero me ofrecieron un instrumento y, no sé bien por qué, elegí un bajo, uno de esos sin trastes. Luego lo cambié por un contrabajo. Eso fue para mi cumpleaños. Así empecé a tocarlo y a estudiar. Fui un tiempo al conservatorio de Pamplona. Horacio Fumero que entonces iba por allí, me ayudó mucho".

Comenzó tocando en el grupo del saxofonista Javier Garayalde, un músico que, en cierto modo, ha sido durante años animador del ambiente jazzístico pamplonico. Al final de los 70 formó la BB Pamplona con la que en el 81 grabó un elepe -BB Pamplona, IZ 142- y es propietario del único club de la ciudad, el Cotton Club, aunque prácticamente no tiene programación. Fue seleccionado en el 82 para representar a RNE en el Festival de la UER, grabando un programa de radio en Londres junto a Kenny Wheeler. Lamentablemente, y como no pocos músicos, hace años quedó algo estancado. La escena navarra tampoco favorece la progresión. "Comencé tocando con Garayalde -nos cuenta Colina- pero pronto formé un cuarteto a mi nombre con el pianista Fran Rubio, Victor de Diego a los saxos y Michel Longaron a la batería. Con éste me presente a la Muestra de Jazz de Ibiza del año 87. Fran ganó el premio a la mejor composición".

El escaso margen de movimiento y las pocas posibilidades del circuito vasconavarro hicieron que Javier se decidiese a dar el salto y marchar a Madrid: "En Pamplona no había mucho que hacer por lo que me planteé salir. Elegí Madrid y no Barcelona porque pensaba que me iba a encontrar más a gusto. No tuve en cuenta factores musicales: ni conocía Madrid ni conocía Barcelona". Tras la decisión inicial los comienzos no fueron fáciles: "Los primeros meses no hice casi ni un bolo. Lo primero realmente importante fue a comienzos de 1989. Dan Rochils, el guitarrista, trajo de América al saxofonista Allen Mezquida y estuvimos un tiempo en el Whisky jazz. Dan confiaba en mí, aunque había tocado poco y mi experiencia era limitada. Eso fue importante para mí, además, había muy buen rollo entre los cuatro".

Pero enseguida comenzó una imparable ascensión trabajando con gran cantidad de músicos y grupos: Abdu Salim, Neobop, Edelman-Roob Quartet, Jorge Pardo, Malik Yaqub, Perico Sambeat... Junto a Guillermo McGill forma una de las rítmicas más sólidas y conjuntadas, no ya de Madrid sino de la escena nacional. Posteriormente, reclamado por Jeff Jerolamon, comenzaría a trabajar con éste acompañando a

algunas figuras en gira por España: Sonny Fortune, George Cables, Gary Bartz ...: "De la gente con la que he trabajado tengo muy buenos recuerdos, son grupos que funcionan muy bien. Con Neobop recuerdo una gira en la que hacíamos tres pases y disfrutábamos a tope tocando. Con Abdu, muy bien también, sobre todo en trío. Con Mozaik no trabajé mucho, pero son grandes músicos: hace un tiempo encontré a Carlo Morena y me dijo que ahora estaba en Madrid. Lo de Perico también me gusta porque tiene una onda de mucho nivel. Con él grabamos el disco junto a Tete y Wallace Roney, lo pasamos muy bien. Me gustaría ir a Barcelona, me gustaría tocar con Tete, con Vidal... quizá lo haga. ¿De los de fuera?, me lo paso muy bien tocando con George Cables. Con todos está bien, pero claro, con unos conectas más que con otros. Estuvo muy bien, por ejemplo, con Gary Bartz, con él había una cosa especial. Pero sobre todo con George".



Javier Colina ha grabado en los dos discos de Perico Sambeat para EGT y en el que será el primer disco de Jeff Jerolamon grabado para su propio sello, New York Jazz Productions Records, al finalizar la última gira por España con George Cables. Como músico de sesión ha participado en diversas grabaciones, particularmente con músicos flamencos: El Bola, La Barbería del Sur, Morente: "El flamenco me interesa, sobre todo porque puedes aprender mucho. Aquí, ¡claro!, están los mejores flamencos del mundo y eso hay que aprovecharlo. Me siento más a gusto en el jazz, es lo que me gusta y con lo que me identifico".

Una vez consolidada su posición en Madrid pensó en pasar una temporada fuera, en Holanda, y aunque anunció su marcha, esta no

llegó a producirse: "Había pedido una beca para ir a Holanda, y me la dieron, pero eran sólo 80.000 pesetas para seis meses y pasé de ir para estar apurado buscando trabajo. Lo que sí hice fue ir una semana a Nueva York. Ahora todos hablan de ir a Nueva York. No sé por qué eso no ha pasado antes. Si te dedicas a una cosa que, en buena medida, se cuece en Nueva York, hay que ir allí. Creo que ahora se ha descubierto que se dan becas".

No marchó a Holanda pero sí que decidió volver a Pamplona: "Ahora vivo en Golina, como Colina pero con g, muy cerca de Pamplona. No es que no me interese continuar en Madrid, es que quiero separar la vida normal y el trabajo. Cuando no trabajo puedo salir al campo, estoy con mi gente. Cuando me sale algo voy donde sea y ya está. Aquí toco solo muy de vez en cuando, en algún bar. He estado haciendo duos con Iñaki Salvador. Pero tocas un par de veces y ya estás más que visto, como en todas partes claro. Aquí en Pamplona no hay mucha actividad. Ahora hay una Big Band de chavales muy jóvenes, la Iruña BB, que ensayan los domingos por la mañana y que en el pasado festival de Pamplona tocaron con Charles Tolliver como solista invitado. Yo no pude tocar porque tenía una gira con Jerolamon y John Hicks".

Javier Colina ha llegado a un estatus en nuestro jazz en el que puede seleccionar los trabajos que más le interesan y ya va pensando en proyectos personales: "Estoy con un proyecto de formar un grupo propio. No exactamente un grupo a mi nombre. Lo que me interesa es hacer un trabajo de alineador, ir pensando quién puede ir con quién. Pensar quiénes pueden funcionar, juntar gente que creo que van a funcionar y que personalmente puede ser un pasote, y espero que musicalmente también. Y por supuesto me gustaría grabar. De la gente con la que voy a contar hay claros dos: Iñaki Salvador al piano, un músico que está tocando muy bien y que me gusta mucho con su trío; y a la batería espero que esté Todd Strait, con quien toqué en el cuarteto de Allen Mezquida, tenía un muy buen rollo personal tocando con él, por eso quiero que volvamos a tocar juntos. El cuarto quizá sea Gary Bartz".

A Colina le gustan prácticamente todos los bajistas y en especial Paul Chambers o Ray Brown con el que estuvo en un seminario en Vitoria. Cuando se le ve tocar, especialmente en los solos, canturreando mientras las gotas de sudor resbalan por su cara, no es difícil adivinar que él también se gusta: "Sí, me gusta como suena, pero a veces también me odio si no consigo sonar como desearía en ese momento". Y es, creo, muy difícil que Colina no te guste si le has podido ver en alguna ocasión.